



NÚMERO CORRIENTE 15 CENTIMOS

PERIÓDICO HUMORÍSTICO

NÚMERO ATRASADO 25 CÉNTIMOS

DENTRO DE LA LOCALIDAD  
Suscripción: 20 céntimos al mes.

Oficinas: Pelao, 1, subterráneo.

FUERA DE LA LOCALIDAD  
Suscripción: 1 peseta trimestre.

PROGRAMA.—La misión de este periódico es burlarse hasta de su sombra, censurando todo lo censurable, todo lo arbitrario, todo lo ridículo todo lo superfluo, todo lo injusto, todo lo irrazonable. No reconocerá otro partido político que el del «común interés», ni más dependencia que la del público. Respetará todos los principios y todos los procedimientos, con tal que unos y otros conduzcan a una administración equitativa, al respeto de la moralidad y al cumplimiento de la justicia. No alabará nunca lo bueno, porque lo bueno ello se alaba. No admite «bombos», ni reclamos, ni subvenciones, ni consejos, ni favores de ninguna especie. Dirá en toda ocasión lo que tenga por conveniente, y responderá de lo que diga en todos los terrenos.

GUERRA A LAS TINIENLAS

PERSONAL DE REDACCIÓN.—Fausto y Mefistófeles.—Director: Mefistófeles ó Fausto.—Administrador: el director.—Gerente: el administrador.—Pega-fajas: el gerente.—Secretario de Redacción: el pega-fajas.

Censor: el sereno del barrio.

Corresponsales telegráficos en Chicago, Tonkin y Filadelfia.

Nota.—Se admiten suscripciones en todos los países del globo terráqueo, menos en la Gran Bretaña. No queremos *ingleses*.

En la China y el Japon fijan el precio los corresponsales.

## ALUMBRARÁ LOS CRECIENTES Y MENGUANTES DE LA LUNA.



D. Tránsfuga.—Chs!... eh!... mister...

Mister Linterno.—Usted llamar me á mí?..

—Si señor; tenía ganas de echar con Vd. un parrafito para hablar de esa revistita ó quisi-cosa ó lo que sea, llamada LA LINTERNA que Vd. publica.

—¡Hombre, hombre, eso es hablar de mi periódico en tono despreciativo!..

—¡Oh, no tanto, no tanto; pero á qué vienen ustedes á echárselas de graciosos á un pueblo en que todos tenemos la sal reboándonos por lo alto de la mollera?

—¡Oh! precisamente; ustedes ser unos críticos de demasiado talento para juzgar un periódico de carácter humorístico.

—Nosotros no somos críticos; pero tenemos la fragilidad de meternos en todo y hablar mal de todos; precisamente cuando la mi-

sión de ese periódico debiera reducirse á darnos bombo á nosotros, porque... en fin...

—Ya... ya... entender.

—Eso es; porque si LA LINTERNA en vez de cantar clarito, como lo hace, se concretara á ensalzar nuestras *patrióticas* emulaciones... en fin, nuestras....

—Yés... yés... y por eso...

—Por eso precisamente. A nosotros, como hombres modestos y padres de familia, nos gusta el olor del *incienso*, y todo lo que sea contrario á eso lo calificamos... pues... de *quisi-cosa*...

—¿Pues qué querer ustedes que mi haga?

—Muy sencillamente: en vez de vapulear á unos señores probos... y... eso es, de regulares... precisamente... pues...

—Mí, no entender ..

—¡Qué tonto es usted, señor inglés! Digo que aquí todo aquel que no se reduce á venir quitándonos las motas de la solapa de la americana, es un tonto de capirote, un necio, en toda la extensión de la palabra.

—En Londres no estilarse esas

cosas, y mí procurar hacer todo lo razonable y equitativo.

—Eso no lo diga usted, señor mister, porque dice usted en su periódico que es imparcial, censurando todo lo censurable, y sin embargo usted se presenta parcial, pero muy parcial en favor de nuestros adversarios.

—Mí no ser parcial á favor de nadie. ¿Qué culpa tener mí que en su bando de ustedes haya por hoy más motivos de censura que en el otro? Mí cumplir con la misión y el programa que haberme impuesto, sin tener culpa de encontrar el elemento ignorante y presuntuoso en la mayor parte de la colectividad de ustedes.

—Pues eso precisamente es lo que no queremos nosotros. Si usted, señor mister, se aviniera á razones, debía de hacer lo siguiente: 1.º Si alguno, sea cualquiera de nosotros, dice algún disparate ó hiciese alguna cosa que no estuviese en el orden, su periódico debe decir que nuestras palabras son poemas y que nuestros hechos son la apoteosis de la grandiosidad.

2.º Cuando sus redactores se encuentren á alguno de nosotros por la calle, quitarse el sombrero, besarnos la mano, limpiarnos el sudor y los mocos, y pasarse por casa todas las mañanas á darnos betun en los zapatos; y

3.º Reventar al contrario, no de la manera tan desdichada que lo ha hecho nuestro «paladín» *El Triunfo*, sino de otra que no resulte contraproducente, como por desgracia han resultado las «defensas» de que hemos sido objeto por parte del citado papel, poniéndonos en ridículo sin necesidad.

—Mi no tener la culpa de ustedes ser desacertados en elegir defensores en público; y en cuanto á lo otro, prefiero que ustedes me llamen «quisi-cosa»... ¿usted entender? que quitarle motas ni á ustedes ni á nadie.

—¿Y por qué no le aprieta usted al periódico contrario?

—Mí apretarle á todos los periódicos del mundo, con tal de que éstos no tengan razón; y en cuanto á ese que usted me cita, llevará su *linternazo* cuando se lo merezca, igual que á ustedes y que á mí mismo si se presenta.

—Pero es que...

—Ustedes procurar por su parte no dar motivo, y mi callar por ese lado. Conque ábur, señor crítico, y... hasta otra.

Por la copia  
Mefistófeles.

### EXPOSICION-SOLICITUD

Los abajo firmados, vecinos, propietarios y colonos de la villa de Vélez-Rubio, ante quien corresponda y con el debido respeto, exponen:

Que habiendo perdido en la inundación del 11 del pasado mes nuestras propiedades y frutos en tanta cuantía, al menos, como la digna capital á quien pertenecemos, y las villas de Albox y Consuegra, sin que hasta la fecha hayamos merecido un óbolo de los socorros particulares y públicos que con exuberancia digna de mayor justicia, se han recaudado: Que, pensando si tal vez, los dichos socorros estarán destinados á revivir á los difuntos y no á reparar perjuicios materiales: Que, siendo el daño de esta paciente villa tan intenso y general, que muchos habrán de enfermar y morir á causa del hambre en el invierno próximo, pro-

ponemos: Se nos autorice por la superioridad para arrojar al Guadalentín en la primera avenida y con objeto de remediar á los que queden, sin grave perjuicio para la población, á los sujetos siguientes, que se sortearán rigurosamente:

Tres directores de periódicos con sus tres prensas.

Todos los redactores, menos uno, por que irá á continuación.

Tres médicos, con sus instrumentos, y dos boticarios, con sus boticas.

Todas las autoridades y sus dependencias.

Doscientos vagos (ni uno menos.)

Veinte comerciantes.

Treinta estudiantes. (De éstos, muchos de los que se salven, en otro sorteo morirán con los vagos.

Veinticinco cazadores, (y me quedo corto.)

El total de prestamistas, con sus recibos. (A éstos se les dará la puntilla, porque son algo tiburones.)

Veinte abogados.

Suegras... las que digan los yernos y las nueras, á quiénes se consultará reservadamente.

Creemos que ese número de ahogados será suficiente para impresionar la opinión y que se nos dé lo que de derecho nos corresponde.

Además, solicitamos se nos remita una cantidad suficiente para edificar un barrio en las márgenes del Guadalentín, para que en otra ocasión las desgracias personales sean naturales, y no nos hallemos en este duro trance para obtener justicia.

Tal es lo que pedimos y esperamos de la elevada inteligencia y rectitud de V. E.—(Siguen las firmas.)

Filhos.



¡PAPELES!

Y luego están deseando  
que el demonio se las lleve.  
(De un cant. pop.)

A voz en grito pregonan las chicas de quince á veinte, las maldades de los hombres y múltiples esquiveces.

«Estemos alerta—claman—que son los hombres alevés, no hay uno que nos merezca, ni uno solo nos conviene.»

A voz en grito les culpan de tiranos y de infieles; «son el demonio—se dicen—guardémonos de sus redes»...  
*y luego están deseando que el demonio se las lleve.*

Fulano ronda á Zutana, que mil atractivos tiene, pero que es soberbia y húye de mostrarse complaciente.

«No quiero novios—murmura—

que son los hombres luzbeles, que amores eternos fingen y á la postre ¡que si quieres! ¡Fuera de ingratos! Neguemos cuartel á quien lo pidiera, y á cada ruego humilde diez negativas contesten.»

Todo eso y mucho más hablan, que en charlar nadie las vence; horror les causa los hombres, por demonios los repelen, *y luego están deseando que el demonio se las lleve.*

Que de la mano las coja y á la Iglesia las acerque, y al pié del altar humildes su libertad las entregue.

Eso buscan y eso logran, mal que á los hombres les pese, fingiendo enconos ó dudas, complacencias ó desdenes, que vienen á ser tan solo mentira, engaño, ¡papeles!

Porque no hay una en el mundo (que sople la que se queme) de esas que odian (!) á los hombres y del demonio hablan pestes, *que no este siempre embelesando que el demonio se la lleve.*

Ramon Blasco.

### LA NUEVA INSULA

#### II.

#### En marcha.



Quedamos en que el caballero manchego inspirado en su pensamiento de tomar posesión de la deseada insula, ordenó á Sancho que emparejase á Rocinante y al rucio con este fin; y segun cuenta Cide Hamete Benenjeli, aquel mismo dia, amo y escudero montados, se aproximaron con la lentitud de sus caballerías, hacia la apoteosis de las insulas, como la denominaba D. Quijote saltándole de gozo el corazon y opriéndosele de tristeza á su escudero Sancho.

Andando, andando, hora tras hora y dia tras dia, llegaron al principio de la inolvidable cuesta llamada de los Casarejos y allí fué de ver el gusto con que D. Quijote con el polvo hasta el cuello, daba rienda suelta á su erudición trasnochada.

—¡Oh amigo Sancho!..—exclamó—Sabeme á placer de los dioses Olímpicos, los infinitos millones de moléculas de oro que en este momento me circundan; la grandiosidad de los destinos que á mi laureada frente han de posar los múltiples aciertos de mi caballerosidad. Nunca en ningun lugar del mundo hubo caballero andante que con polvos de oro sobre su sudorosa cabeza emprendiese la mas estupenda de las aventuras; regocíjate pues hijo Sancho, que de una manera tan acertada vamos á dar felice cima á uno de los hechos que han de admirar á propios y extraños.

Sancho que le seguía anhelante y casi achicharrado por el sol, tragando con

pena el polvo que le rodeaba, alzó la vista tristemente y mirando á su amo le contestó:

—¿Qué polvos de oro, ni qué hermosuras, ni qué zarandajas vé v. m. pése á mí, si lo que nos fatiga y ahoga parece polvo de ladrillo cocido?

—Mira Sancho—contestó Don Quijote—tu ignorancia ta hace ver lo que no és, y si tú estuvieras enterado de los asuntos de la caballeria, verias como polvos de oro són estas moléculas: no debe extrañarte el que tu ojo ruin y vulgar como el de un villano que eres, vea ladrillos donde hay oro.

En esto se aproximó á ellos un hombre que mirándolos con cierta extrañeza, les preguntó:

—¿Tien ustés algo pa el caminero?

Verlo D. Quijote y enristrar su lanzón, fué todo una misma cosa.

—¡Oh tú, mal follón que te interpones al paso de la andante caballeria; tú debes ser el rey Anacronte el del desnudo pié; te conozco, no pueden tus engaños amedrentar al que és de hierro y duerme sobre peñas!. Déjame paso ¡voto á Sanes!, porque si nó, has de ser conmigo en descomunal batalla.

Sancho que asustado escuchó el varonil arranque de su señor, exclamó extendiendo los brazo hácia él:

—¡Pése á mis barbas y á la madre que me parió, que no es este buen hombre ningun rey rinoceronte, si no un mendigo que pide para algún caminero.

Pero D. Quijote arremetió al peón con tanta fúria, que á no haber tropezado Rocinante en una peña, diera fin de él en aquel momento.

Sancho al verlo rodar, fué á ayudarle para que se levantara, mientras que el caminero se alejaba deprisa y refunfuñando:

—Míste el tio gandul y cómo se pone.

Levantóse D. Quijote que melio enterrado yacia abrazado á Rocinante, y teniéndole el estribo su escudero, montó en su caballo que aun se tambaleaba después de haberlo levantado, y dando una gran voz dijo:

—Truenen las nubes de rosicler; estremézcanse los abismos, que un caballero andante hace morder el polvo á todos los mandrines y gigantes habidos y por haber. Digo yo que con el esfuerzo de mi invencible brazo, columna hercúlea capaz de tumbar á un sol, y con mis hechos, he de asegurar al mundo, que no solo caballeros como el esclarecido Atila han de exclamar: «Donde pone mi caballo los pies, no vuelve á crecer yerba.»

En estos razonamientos estaba D. Quijote con su escudero, cuando vieron venir hacia ellos un coche que parecia de los de violín, tirado por cuatro caballos y casi tapado por las nubes de polvo que lo circundaban.

—¡Oh Sancho amigo,—exclamó el caballero mirando el coche—mi buena suerte me depara una de las mas atrevidas y jamás oida aventura, que de

luengos siglos guardes memoria. ¡Vés aquel inmenso elefante en cuyo ancho lomo ostenta una torre llena de espadas chinas de la grande olla del gigante Turromante? Pues esos sin duda vienen á estorbar el paso de mi hidalguia, y juro por el yelmo del gran rey Gangaeterna, que no me lo han de impedir y que sobre sus cadáveres pasaremos Rocinante y yó, á pesar de su capitán el gigante Nitsuga y de todos los gigantes de grande boca.

—Mire señor—dijo Sancho—que esos no son lo que v. m. se figura, ni quien tal vió y piense lo que vá á hacer, pues cara ha de costarle una aventura como esa, y que tantos hombres fuerzas reunen para aniquilarle.

D. Quijote que no escuchaba los prudentes consejos de su escudero, se adelantó con su caballo y á grandes voces dijo:

—Ténganse todos, voto á tal, y díganme, qué aventura os lleva por estos andurriales, y sabed que quien así os habla, es el invencible caballero D. Quijote de la Mancha, amparo de doncellas desvalidas y azote de opresores.

—¡Eh caballero!; nosotros no vamos en busca de ninguna aventura. Vamos á Lorea en representación de un pueblo, á llevar un opúsculo para entregárselo al gran sultán Silkeka para que remedie los males que una inundación ha ocasionado en nuestro territorio.

—¡Opusculitos á mí?—dijo D. Quijote—pues yo os juro por el gran Canovante y todos los opúsculos del mundo, que habeis de ser conmigo en sangrienta batalla, si no jurais por mi señora la sin par D.<sup>a</sup> Dulcinea del Toboso, que D. Quijote de la Mancha es el caballero andante mas famoso que han conocido los antiguos tiempos.

Uno de los del coche contestó:

—Si no es mas que eso lo que nos exijís, lo juramos, que para mí tengo, como dice un adulator nuestro, que á ensalzar no hay quién le gane, que vós D. Quijote de la Mancha, sóis la admiración del mundo, por vuestra valentia y famosos hechos, pése á vuestro temible adversario el gran caballero Zafrante.

Serenóse D. Quijote y apartándose á un lado del camino, les dijo:

—Pasad pues con vuestro opúsculo, y si alguien encontrais, incluso al sultán Silkeka, le decís que á mi caballerosidad le debeis la vida y si algún endiablado encantador os molestore, acudid á mi invencible brazo, para que obtengáis cumplida venganza.

Fray Tuleblas.

(Se continuará.)

## DE FERIA

Estamos en plena feria y conviene que cada *quisque* unos mas y otros menos, se apresuren á vaciar las bolsas á cambio de *chucherias*, juguetes, ú otras zarandajas.

—D. Antolín,—decia dias pasados un señor con gafas verdes, á un usureo de oficio—¡vá usted á feriar á las niñas?

—Preciso és,—contestó el interpelado—aunque para estas fiestas, debia la autoridad publicar un bando, imponiendo una multa á todo aquel que gaste mas de una peseta, incluso el turrón y el pastel de ordenanza.

—Con hombres tan rumbosos como usted ya les habia caido la loteria á los feriantes; es usted mucho hombre D. Antolín.

—Sobre todo, el órden en los gastos. La economía doméstica, cura el tabardillo y el *sablazo*.

A la animación desusada de la feria, volverán los dias tristes y solitarios y conviene divertirse y alegrarse que para eso la feria nos brinda.

Conocemos á un señor que se pasa el tiempo como los hurones; los dias de claro y las noches de turbio en turbio. Según se dice por ahí, es muy rico; pero tiene su riqueza, como un dogal al cuello.

—¡Manuela!—(y conforme puede ser Manuela, puede ser Lola ó Rita)—exclama el señor de que nos ocupamos—¿han dado las seis?

—Si, señor y tambien la média.

—Pues mira, dame el fusil, que voy á hacer la guardia.

Y á este *santo* hombre se le pasan las noches enteras, de rigurosos calzoncillos blancos y gorro de dormir en el verano, y de capote montañés y *bocacha* en el invierno, haciendo centinela junto á su *caja de caudales*, dándose puñetazos en el estómago, para no dormirse.

Con unos cuántos hombres como este, yá tenian bastante los feriantes, para... morir-se de hambre.

Se dice, que tendremos funciones de teatro, y de ser cierto, aconsejamos á los padres y madres de familia *inclusives*, pongan á sus niños la peor ropita que ha en el fondo del armario, (si es que la tienen allí, como un señor tenia un pantalón de recepciones) por que este teatro mancha de petróleo y otras *moléculas microbósas*, amén de una asfixia ó un cólera.

Por nuestra parte, tomaremos las precauciones convenientes.

Kandelario.



### A UNA POETISA

¡Agua vá!!.

Leemos en el número 34 de *El Triunfo*:

«Hoy despierta mi númen delicado

Lanzándose al espácio de la idea»

(Este verso, resulta *acursilado*.)

Y en verdad que aunqe delicado sea el númen de la autora, no por eso deja de tener fibra; pero mucha fibra.

Luego; después de subir al cielo á buscar la bendición de Dios (según és su deseo,) vuelve á bajar, nada menos que á cantar al sonido de la *lira de perlas*.

Y entre paréntesis.

Nunca he podido comprender la armonia que puedan lanzar las perlas.

Y sigue: «Después de darle gracias á Dios complacida, desprecia los placeres de la tierra.»

Estará muy bien dicho; pero complacerse despreciando el placer... ¡pues señor, no lo entiendo!

Á no ser que se complace de haber cantado al són de la lira, despreciando al mismo tiempo los placeres terrenales... quizás sea eso.

Suma y sigue:

«En adelante, Dios irá conmigo,  
Dándome fuerzas en mi empeño santo»  
(El Señor te ilumine al ir contigo,  
y Él te aconseje como dulce Amigo,  
que es un pecado, el alabarse tanto.)

Tus ideas respecto á la caridad para con  
los enfermos, me placen mucho; pero pro-  
curando siempre no dar publicidad á los mé-  
ritos propios, por que lo que haga tu dere-  
cha... ¿eh?

Prosigamos:

«Bendito sea el Señor! Yó me contemplo  
Embuelta con ropaje de hermosura»  
(Es una falta grande como un templo,  
el poner esa embuelta, en la escritura.)  
Por que siempre he creído, que se escri-  
be envuelta... digo yó.

Y continúa:

«Feliz empresa, deseo inolvidable,  
Escucho de mis labios el acento»  
(Ese deseo, confieso que es laudable,  
y escucharse á si misma, ¡es un portento!)  
Hasta los sordos se oyen creo yó, (ellos  
para sí, interiormente) cuándo se hablan,  
de manera que resulta un *ripio*, paralelo  
con una falta de modestia.

Ahora se vá, diciendo:

«Adios yá, pues, mi canto apasionado  
Se pierde en el espacio de la idea  
Y vencido mi númen delicado  
Lo contemplo brillar entusiasmado (!)  
Que en éxtasis de gloria se recrea.»  
Y digo yo:

Vete sí; por que nos ha matado  
tu númen delicado, Magdalena,  
y su brillante luz, ha triturado  
dejando patitioso al desdichado,  
que tus versos leyó, dulce sirena.

Cantaclaro.

### Y... VIVA EL PROGRESO

¡Una atrocidad de á fólio!  
Mira «Paz» lo que te has dicho;  
«Paz» ¡por Dios! con esas cosas,  
¡Hay «Paz» me has dejado frito.  
EL TIO DE LA PIPA.

Las recientes catástrofes ocurridas en las  
líneas férreas, inspiran á nuestro católico  
colega *La Paz*, las siguientes frases:

«Es tanto el miedo que nos causa la fre-  
cuente repetición de tan deplorables suce-  
sos, que casi nos alegramos de no disfrutar  
de este adelanto de la moderna civilización,  
y aún nos sentimos impulsados á pedir que  
no se relice la construcción del ferro-carril  
de Almendricos á esta villa.»

Señora Paz, ¿es posible?  
señora Paz, ¡no lo creo!  
á pesar de haber leído  
tus *instintos* de progreso;  
pues para romperse el alma  
he creído Paz, por cierto,  
que lo mismo sobre trenes  
que en cualquier jamelgo ó penco,  
se rompe. A darte á tí gusto,  
y sin temor al mareo,

viajaríamos en carretas  
como en los antiguos tiempos:  
Aquí un tumbo, luego un bache,  
mas allá cualquier tropiezo;  
aquí me he dejado el hígado,  
allí un trozo de pelléjo;  
y en tanto tú, ¡tan agusto,  
bendecirás á los cielos,  
porque no se usan los trenes,  
que es símbolo de progreso.

Pues si á todas las desdichas  
fijas esos pensamientos,  
da un salto *ab initio* y dí,  
¡olé, por el retroceso!

L. Gante.



Hemos leído en *El Fomento* en su núme-  
ro 57, un artículo *kilométrico* firmado por  
un tal Manchón, en el que después de va-  
pulear á los sastres y otros infelices artesa-  
nos *inclusive*, termina en su último párra-  
fo diciendo:

«... y la verdad: no sabia como princi-  
piar, ni qué órden observar, y cátense us-  
tedes con que yá he emborronado varias  
cuartillas de papel y aun me quedan ganas  
de emborronar otras tres.»

Claro, emborronar unas cuartillas de  
*papel*.

Pudieran ser de pergamino ó de corteza  
de rábanos.

Porque lo raro es, que sean de papel.

Pero lo que mas nos llama la atención, es  
la exactitud matemática de sus ideas, pues  
asegura emborronar otras tres.

Fijas y netas ¿no es eso?

¿Nada mas que tres?

Y este Manchón, es seguro  
que en sus escritos morales,  
piense y diga:—Yó te juro,  
que tengo para un apuro,  
treinta palabras cabales.

Parece ser, y á las versiones públicas nos  
atenemos, que el *Incensario*, el *perdurable*,  
el *liliput Incensario*, empieza á padecer  
unos ataques de *sinsuscripcionitis* con com-  
plicaciones *sincolaboracionitis* que le traen  
un tanto compungido y hasta... nauseabun-  
do.

Oremus: pro ánima *Triunfo*.

Municipium conservet eum.

Et exaudinos *Fomentum*.

Kirieleyson.

*El Triunfo* (a) *Incensario* (periódico fu-  
sionista) dice del Sr. Silvela (ministro con-  
servador) hablando del discurso pronuncia-  
do por éste en Almería, que recibió entu-

siastas y *frenéticos* aplausos.

Y esto lo comenta en sus columnitas el  
mencionado papel con muchísima fruición,  
¡ahí es nada! y remuchísima complacencia.

No es, pues, extraño que haya quién se  
diluye los sesos preguntándose cual será el  
*color* político del *Incensario*, por más que  
se apellide con mucha rimbombancia *órga-  
no liberal-dinástico*.

Su política incongruente  
*turronera*, intermitente,  
jamás explicarme puede.  
En siendo aplaudir, *aplaude*  
ese papelucho *mixto*,

lo mismo á un sultán que á un ministro.

Esto, no es verso; pero sí una verdad de  
á fólio.

Nos han devuelto\* muy afectuosamente  
la visita y el saludo nuestros colegas pro-  
vinciales *La Crónica Meridional*, *El Ferro  
Carril* y el *Sur de España* de Almería y *El  
Levante* de Garrucha.

La prensa de Almería

¡olé salero!

es la mas simpática,  
del mundo entero.

También nos han favorecido con el cam-  
bio las chispeantes publicaciones *Barcelo-  
na Cómica* y *La Ilustracion Microscópica* de  
Barcelona y *España y Portugal* y *El Casca-  
bel* de Madrid.

Y el cofrade local *El Fomento*, á quien en-  
viamos un apretón de manos y un saludo  
especialísimo, no se ha dignado decir *esta  
boca es mia*.

¡Ah cazurro!..

Insiste el *Incensario*\* en que tendremos el  
ferro-carril de Almendricos á esta villa, las  
carreteras de Vélez a María y á Huerca, y  
las fuentes.

Amén de una buena *pacotilla* de la sus-  
cripción nacional. ¡Ejém!

Nos darán carreteras,

ferro-carriles,

teléfonos y fuentes

y... algunos miles.

Bien por Isasa;

¡y luego habrá quien diga

que esto no es Jáuja!

#### SOLUCIÓN A LA FUGA DEL NÚMERO ANTERIOR

Pepe Reverte pretende—ser el jefe de Senés;  
ese nene se merece—jefe de pescbre ser.—R. B.

#### CORRESPONDENCIA

J. B. P.—Velez-Blanco.—¡Gracias! ¡Conque no  
sabias que hacer?... ¡Vaya un conflicto! Pues eso,  
no suscribirte. ¡Si fuera gratis!

Ya vi por tu cuarteta

que no eres manco;

¡caramba que «poeta»

que tiene el Blanco!

A. M. R.—Chirivel.—Nos es de todo punto im-  
posible complacerle; disponga de sus originales.



Acaba de llegar a esta pobla-  
ción el reputado dentista de S.

M. D. Blas Gonzalez Vera.

Se hospeda Fonda de Rojas.

Velez-Rubio: Tip. de «La Linterna»

¡¡ÉXITO EXTRAORDINARIO!!

# LA LINTERNA

Periódico velezano, — escrito con fin muy sano — y muchísima inocencia,  
para tentar la paciencia — á todo el género humano.

Redacción y Administración: Pelao, 1, Vélez-Rubio.